

PRECIOS

MADRID  
 Tres meses. . . . . 11 reales.  
 Seis. . . . . 20 »  
 Año. . . . . 36 »

Número suelto, **MEDIO REAL**

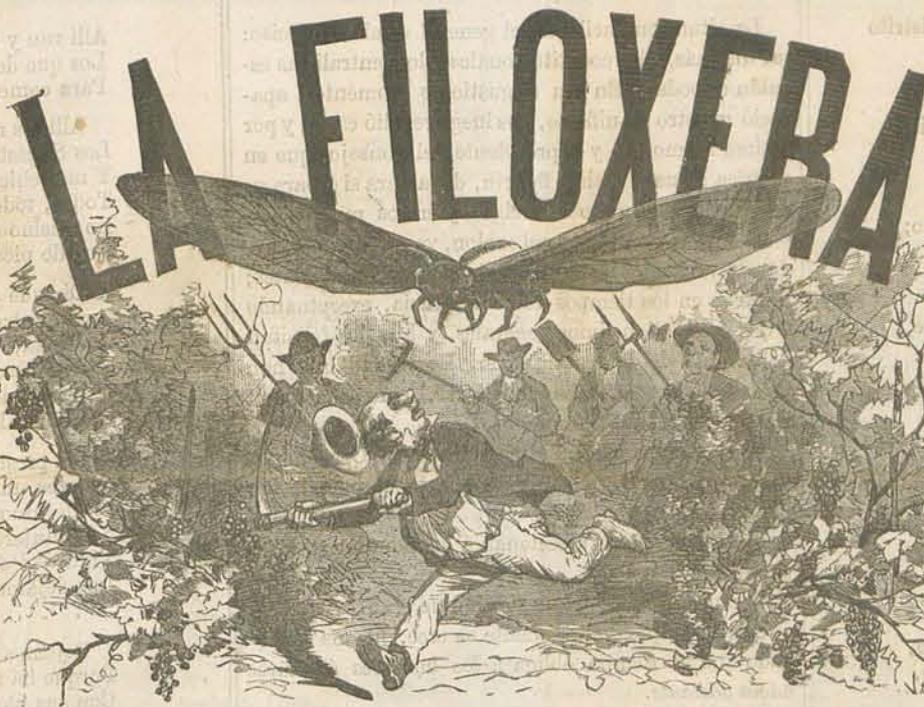
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper.

No se admiten *sablazos*.  
 Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. . . . . 14 reales.  
 Semestre. . . . . 26 »  
 Año. . . . . 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. . . . . 6 pesos.  
 La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

Para quitar cuidados á los suscritores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

MOSAICO

La situación se consolida indudablemente: han subido el precio de la carne y el conde de Valmaseda.

De todas las provincias felicitan al gobierno tácitamente, por la marcha que todavía no ha emprendido.

El periodo electoral, que todo lo absorbe, no deja lugar al entusiasmo que, de no hallarnos en momentos tan críticos, estallaría en la Península como en las provincias ultramarinas.

El ministerio propone, y Cánovas y Romero Robledo disponen. El general tiene sus hombres, sus candidatos; pero el jefe nato y fundador del partido conservador-liberal y de las elecciones *pro domo sua*, va derribando muñecos así como los presenta el general, y reemplazándoles con gente de su confianza.

No se puede pedir más franqueza.

Para armonizar todos los intereses, el ministro accidental de la Gobernación consulta á domicilio con el Sr. Romero Robledo y con el Sr. Cánovas.

Las candidaturas están sujetas á rectificaciones; habrá brigadier que no saldrá de la urna hasta el día de la Resurrección, en que venga Jesucristo á resucitar á los vivos y á los muertos, brigadieres inclusive.

Pero á bien que lo que ha de sobrar al ministerio, una vez reunidas las Cortes, han de ser fuerzas de mar y tierra; y en clase de oradores, para hacer frente á las oposiciones, ahí está el marqués de Molins, que ya era literato en principio de siglo, y que no ha de cortarse por discurso de más ó de menos.

Cuando se trate de asuntos de Ultramar, podrán defender á duo al gobierno el presidente del Consejo y el Sr. Albacete, y como primer reserva el Sr. Cancio Villamil.

Es verdad que en segundo término estarán D. Antonio y D. Francisco; y que, en último caso, para disponer una retirada á tiempo, nadie con más acierto é inteligencia que un general.

Por si fuere necesario un refuerzo, se habla de la colocación del conde de Chestre, poeta excesivamente liberal, y moderado con extraordinario éxito en varias ocasiones.

Como se vé, la marcha del gobierno no puede ser más sencilla ni más rápida. A caballo en el poder, va atravesando «la region del aire y la del fuego», como D. Quijote en *Clavileño*; y aunque no faltan Sanchos en la situación, prudentes como aquel, no hay Selgas

que le diga al descubrir la broma: «Ni hemos atravesado nada, ni nos hemos movido del mismo sitio.»

Es decir, estamos atravesando una crisis laboriosa en el país; crisis comercial, fabril, industrial, artística y política. Apenas pasa un día sin que nos amenace el nombramiento de un moderado para cualquier cargo público.

Los muertos resucitan: el presidente del Consejo es el Lázaro del partido donde caben tantas y tan diversas personalidades, desde el Sr. Moyano hasta el grupo de *El Pabellon Nacional*.

Esta tendencia del ministerio lleva el consuelo á las provincias, y levanta el espíritu de autoridad.

En Barros ha salido un alcalde que, sin andarse por las ramas ha procedido al reparto de los jornaleros sin trabajo en las casas de los contribuyentes, acompañando á cada uno la siguiente comunicacion:

«Sr. Fulano: en el repartimiento de jornaleros le ha correspondido á V., sin excusa alguna, (aquí el nombre del pupilo ó de los pupilos); es decir, «ese ó esos.»

Al encontrarse con que le habia tocado la lotería, el vecino contribuyente protestaba; pero el alcalde no admitió protestas.

Admiro y celebro la caridad municipal del alcalde de Barros; aunque digo yo que mejor hubiera podido valerse de otros medios no tan francos; pero el hombre es campechano, segun se vé, y habrá pensado:

«¿Quiénes son los contribuyentes? Mis subordinados, mis vasallos; pues que obedezcan; resucitemos el derecho de *patada*.»

Lo que más seduce en la situación, es la unidad: todos los elementos conspiran á un mismo fin; exceptuando á Pedro Nolasco, que no piensa más que en sus parientes.

Desde el ministro de Estado hasta el alcalde de Barros, á todos anima un sólo y único deseo: no se sabe cuál es, pero se presiente: el de la felicidad de la patria é islas adyacentes.

Se nota cierta tendencia liberal en el gabinete Campos de Silvela y Albacete, que no basta á borrar la figura de Molins. ¿Es la tendencia de Selgas, ó la de Puente y Brañas?

Se advierte en el gobierno cierto amor al partido moderado, que no pueden contrarrestar las expansiones y buenos propósitos del general.

Lo que no se encuentra en ninguna parte, es la cohesión necesaria en un gobierno.

Hay algo de inverosímil en la existencia del gabinete: es una charada perpétua.

La civilización reforma las costumbres de los pueblos, y se refleja hasta en los juegos infantiles (advíertase que digo infantiles para no disgustar al conde de Heredia Spínola).

Antiguamente jugaban los chicos á los curitas; hoy juegan á los ministros y á los diputados, sin dejar de jugar á los soldados y al toro. Esto está en la masa.

Como hay teatros caseros, hay gobiernos de aficionados, y no vale señalar. Al general no le faltan amigos para tomar parte en las representaciones, exceptuando la de Paris, que no puede desempeñar más que el ministro de Estado.

Desde que llegó de Cuba hasta hoy, todos los días le salen amigos al general; famosos fueron los de *Benito*, pero los de Arsenio son más notables.

¡Cuántos amigos tiene! Unos de Sagunto, y otros de... Numancia; rectificuemos. En Sagunto no se hallaba ninguno; han nacido despues.

Lo que debe faltar al presidente del Consejo, es... (Se lo diré á VV. en confianza.)

Lo que ha de faltarle muy pronto, es paciencia para sufrir á los amigos.

Pero si nos deja los moderados en el poder, ¿para qué queremos más?

TROVA ARSÉNICA

(IMITACION DE LA TROYA CASTELLANA Y KASIDA ARABE DE ZORRILLA)

SALUTACION

EL CANDIDATO.

Saludo al caudillo glorioso é invicto.

ARSENIO.

O no me saludes, que á mí me es igual.

CANDIDATO.

¿Por qué me desprecias, si soy un adicto?

ARSENIO.

Porque eres paisano, y yo general.

TROVA.

Si hay hombres de tropa sesudos y graves, los hay de levita más listos quizás; yo sé muchas cosas que sé que tú sabes, y sé muchas otras que nunca sabrás.

Yo soy un sabueso de olfato muy fino, de oficio empleado, cual buen español; mi club es la Iberia, mi casa el Casino, mi sala de esgrima la Puerta del Sol.

Quando hay elecciones, pretendo un distrito y el sueldo renuncio con harto pesar; me eligen, y logro saciar mi apetito; se cierran las Cortes, y vuelta á cobrar.

Yo leo en los rostros, cual otros la tisis, si enferma el gobierno ó si ha de morir; y sé los ministros que salen si hay crisis y sé los ministros que van á venir.

De muchos misterios doy yo testimonio; yo sé por qué Elduayen se dá á Belcebú; yo sé por qué causa salió D. Antonio; yo sé, Arsenio mio, por qué entraste tú.

Yo sé quién formado te dió el Gabinete, quedándose él luego detrás del telon; yo sé la importancia que tiene Albacete, y sé que es ministro, y sé la razon.

Yo sé por qué firma con pluma de ave Molins, el que escribe cuchara con g; y sé que Nolasco es hombre muy grave, y sé que Silvela te va á echar la llave, y sé muchas cosas que no sabes tú.

## ARSENIO.

Yo tengo un carácter atroz, Berberisco; y mientras hablabas, mi enojo era tal, que estuve tentado por darte un mordisco, ó, asiendo en la diestra mi sable morisco, de un sólo sablazo partirte en canal.

Ni soy un bodoque, ni soy Maquiavelo; quien dócil me juzgue se lleva un camelo, pues juro, si un dia me llego á enfadar, que á algun señorito le va á arder el pelo y va á llover fresco un mes sin cesar.

Si tú sabes mucho, más sabe Silvela, que de este gobierno dirige el timon; Molins es el casco, Pavia la vela, Torenó y Orovio... no sé lo que son.

Si el barco hace agua, si el buque zozobra, virar en redondo conviene quizás; yo estoy aprendiendo la tal maniobra; y como la aprenda, me basta y me sobra, y no necesito saber nada más.

Mas ya que en la ciencia política diestro quisiste á mis ojos pasar por maestro, con falsos peligros haciéndome el bú, en cuatro palabras yo voy á probarte que no soy tampoco novicio en el arte, y sé, por lo menos, lo mismo que tú.

Yo sé los motivos (purísimo miedo), de ser D. Antonio mi amigo especial; yo sé lo que quiere Romero Robledo, que es ver si me caigo, y dándome un dedo, decir al alzarne: «¿No se ha hecho V. mal?»

Yo sé que me adulan los posibilistas, y los moderados y los sagastistas, y todos me quieren llevar y traer; y sé que de fijo, pues no soy un zote, murmuran al verme: «¡Qué gran chafarote! ¡Con él mi partido subia al poder!»

Yo sé dónde y cuándo se juega á la banca; qué casas proyecta Torneros tirar, y cuántas preguntas hará Salamanca si, abiertas las Cortes, le dejan hablar.

## CANDIDATO.

Pues ya que tú eres tan guapo y tan listo, Adios, y perdona si puede faltar.

## ARSENIO.

Adios, y no digas jamás que me has visto, y sabe que puedo y sé gobernar.

## CANDIDATO.

Si quieres me ofrezco á ser tu ordenanza.

## ARSENIO.

No digo lo mismo, te puedes largar.

## CANDIDATO.

Adios, hombre grande, mayor que Bonanza.

## ARSENIO.

Adios, mamarracho; adios, y mandar.

## MOSCATEL.

## LOS ÚLTIMOS ADELANTOS

Prescindamos de Bell, de Edison y de Hugues; el teléfono, el micrófono, el fonógrafo, el electrófono.

El último adelanto á que nos referimos es el de los nuestros: de los moderados prehistóricos.

Hemos dado un gran paso en la senda de los Torenos y de los Orovios, y dentro de poco podremos exclamar, haciendo coro al Sr. Marfori:

—¡Hemos triunfado!

La situación vacilaba, el general estaba indeciso: un día más, y los constitucionales ó los centralistas escalan el poder. En tan angustiosos momentos, apareció nuestro manifiesto, que luego resultó carta, y por último memorial, y el presidente del Consejo, que en política sigue el último figurin, diria para sí ó para su secretario, pensando en Selgas y en los moderados:

—Una vez empezado el melon, ya no hay que andar en vacilaciones; esos hombres son consecuentes; lloraron en los tiempos de la desgracia, exceptuando á dos ó tres dignísimos generales, y hoy se felicitan del triunfo de la restauracion. Es verdad que han tardado cinco años en felicitarse, pero continúan siendo leales consigo mismos.

Como prueba ofreció el presidente del Consejo un destino á uno de ellos, y lo aceptó el partido en masa.

Los sufrimientos aleccionan á los hombres y á los partidos.

Verán VV. cómo ya no son lo que eran.

Contra lo que generalmente se cree, hemos observado que el tiempo obliga á los hombres á echarse hácia adelante.

Quien conoció al marqués de Orovio en la flor de sus chalecos ó de su marquesado, y le ve ahora, no cree que es el mismo: ayer tan moderado; hoy tan liberal, que ni la Bolsa es suya por más que la cuida.

¿Y el conde de Torenó? ¿Quién reconoceria al conde en sus obras de hoy? La patria le debe un hipódromo, y le deberá un diapasón.

¡Si será liberal S. E.!

El presidente del Consejo no podrá inclinarse más que á los moderados; es el partido de los Bravo-Murillos, de los Sartorius, de los Gonzalez Bravo, como todos sabemos desde pequeñitos, y tal vez S. E. no recordará que han fallecido.

Por otra parte, el general está dotado de un corazón noble y bondadoso, y no hay nada que commueva tanto como una familia desgraciada.

La familia moderada es el rigor de las desdichas. Acostumbrados todos sus individuos á mandar en jefe sobre sí mismos durante los seis años de la revolucion, viven en un perpétuo infierno.

Verdad es que donde no hay harina...

Una vez replanteados en el poder y en las nóminas, se aclarará su entendimiento y se suavizarán sus costumbres.

Desde que saben que el general piensa en ellos, se han humanizado mucho.

El conde de Cheste llama hermoso á D. Domingo Moreno, y Gutierrez de la Vega cree que el conde tiene tanto talento como él, aunque es menos poeta.

Confiamos en que pronto serán gobierno, y nos prometemos para la patria muchos dias de regocijo.

Ya se sabe, detrás de ellos vienen siempre las bromas.

## ALBILLO.

## EN LEGÍA

(IMITACION DE JORGE MANRIQUE)

Recuerde el hombre de génio,  
Avive el seso el bolonio,  
Contemplando  
Cómo vino D. Arsenio,  
Cómo marchó D. Antonio  
Tan trinando.

Cuán presto se va el poder,  
Cómo despues de perdido  
Dá dolor,  
Cómo, á nuestro parecer,  
Cualquier ministro que es ido  
Fué mejor.

Y pues vemos los Torenos,  
Los Orovios y Paviás  
Decretando,  
A nadie echemos de menos,  
Y sigan sus señorías  
Engordando.

La política es un rio  
Que desemboca en el mar,  
Que es el poder,

Allí van y hacen su avío  
Los que desean pescar  
Para comer.

Allí los ministeriales,  
Los Sagastas, los Moyanos,  
Y más chicos,  
Todos, todos son iguales:  
Lo mismo en cuestion de manos,  
Que de picos.

Diz que este mundo es camino  
Para el otro, que es morada  
Sin igual;  
Y si se pesca un destino,  
Es para andar la jornada  
Menos mal.

Del presupuesto comemos,  
Señores, mientras vivimos  
Y allegamos;  
Y si mujeres tenemos,  
Viudedad cuando morimos  
Las dejamos.

Dejemos los radicales,  
Porque há tiempo que los vimos  
Con sus glorias;  
Dejemos los federales,  
Porque todos conocimos  
Sus historias.

No curemos de saber  
Lo de aquel tiempo pasado  
Qué fué dello:  
Hoy es hoy, y ayer ayer,  
Y es mejor para olvidado  
Todo aquello.

¿Qué se hizo D. Antonio?  
¿Elduayen y Bugallal  
Qué se hicieron?  
¿Qué fué de tanto bolonio,  
O tanto ministerial  
Como trujeron?

Los Gaviñas, los Ciruelos,  
Los Bayos, los Mariscales  
Y Garridos,  
Causas de tantos desvelos  
Y alivio de tantos males,  
¿Dónde han ido?

¿En qué piensa el general?  
¿Es, si se puede saber,  
La situación  
Moderada, ó liberal?  
Hora es ya de conocer  
Su opinion.

Por un lado está Torenó,  
Por el otro Valmaseda  
Y compañía;  
Vamos á ver lo que es bueno  
Si la madeja se enreda  
Cualquier dia.

En esta tierra española,  
Que es todo un bravo soldado  
Se asegura;  
¡Pero no dá pié con bola  
En los negocios de Estado  
La criatura!

Así, pues, diz que le queda  
Poco, muy poco de vida  
En el poder;  
Y aunque alguien sentirlo pueda,  
A muchos esa partida  
Da placer.

Por mi parte, lo confieso,  
Casi estoy por emigrar  
Al Danubio,  
Exclamando: ¡Ahí queda eso!  
Antes que venga la mar,  
O el diluvio.

## ALBILLO.

## NO SE PUEDE COMER CARNE

La Iglesia Católica así lo prescribe para esta época del año.

Pero los abastecedores de carne han enmendado la plana á la Iglesia, haciendo extensiva la prohibicion á todos los dias del año.

«No se puede comer carne», ha dicho el vecindario de Madrid al ver cómo subia tan importante artículo de alimentacion.



Los ministros en Consejo  
Se dicen unos á otros:  
«Los mejores candidatos  
Se pintan para nosotros.»

(Copia popular.)

El ayuntamiento de esta capital se encontraba en la alternativa de aumentar la cantidad de carne ó suprimir el número de carniceros, y ha optado por el primer extremo.

Ha puesto mano en el asunto el señor marqués de Torneros, y la carne ha llegado sola al domicilio de las clases menos acomodadas.

Era un artículo de lujo reservado para el marqués de Orovio y otros hombres de mucho bulto en sociedad, y hoy queda convertido en plato ordinario.

El medio ha sido muy sencillo.

Hasta ahora las ovejas, los caballos y las cabras, vivían felices y seguros, sin sospechar que llegase un día en que fuesen comidos: en vista de las nuevas disposiciones del municipio de Madrid, pasan á la categoría de contribuyentes; quedan declarados comestibles, y ya no tienen hora fija para pagar con la vida «el delito de haber nacido» (1).

Millares de familias de lanas, cornudas ó de caballería, penden de la omnimoda voluntad del marqués de Torneros; ya no hay seguridad animal.

El asunto era de solución difícil; pero el municipio de Madrid la resolvió con suma facilidad.

«¿Que falta carne? Pues que sean sacrificados todos los cuadrúpedos que andan por la capital.»

En los primeros momentos el pánico fué general. Oí decir á un cochero de alquiler: «No hay remedio para nosotros; nos quitan la vida. ¿Qué vamos á hacer con las berlinas, si no hay quien tire de ellas?» Y un compañero le observaba:

—«Ahí está el alcalde, que dispondrá lo conveniente al tránsito público.»

Conozco á una familia que tiene en su casa una cabra para criar un niño, y que al recibir la noticia de lo dispuesto respecto á las cabras, se reunió en consejo.

—Pudiera llegar un día en que nos desamortizasen á la nodriza de Emilio,—decía el padre,—y para evitar que otros la disfruten, debemos comérnosla.

—Pero, hombre,—objetó la esposa,—y luego, ¿cómo vamos á amamantar al niño?

—Tienes razón; no había pensado en ello.

Yo me pregunto á mí mismo:

—Vamos á ver; si antes de esta crisis carnívora ó carnal ó carnicera, estaba rigurosamente prohibido el sacrificio y venta de cabras, ovejas, machos cabrios y demás animales de las respectivas especies, ¿era por capricho, ó por medida de higiene pública?

Y si ahora se permite, ¿es que ya no usamos las reglas higiénicas antiguas, ó porque la carne de esos seres inofensivos ha dejado de ser perjudicial?

Hay de todas maneras algo, y aún algos, que repugna á la conciencia menos escrupulosa, y al estómago idem.

¿Quién se aventura á comer macho cabrío sin repugnancia moral? Se sabe que hasta ahora han vivido perfectamente; y verlos en cazuela ha de ser un espectáculo de mal gusto.

¿Quién come oveja sin temor á pasar la noche en un balido?

¿Qué dirían de nosotros los Garcilasos y los Melendez, si nos vieran devorar á la triscadora oveja y á la cabra trepadora?

¿Con cuánta envidia contemplarán las cabras á los pollinos, no incluidos todavía en la sentencia municipal!

¿Qué poco las sirve tener un marqués en la familia!

Pero haciéndole justicia, estoy seguro de que él no comerá.

La alimentación carnívora sin condiciones, ofrece otro peligro muy grave: la influencia que ha de ejercer en las generaciones venideras.

La degradación ha de ser inevitable; porque si los alimentados con carne de oveja serán humildes y mansos y se dedicarán á poetas y escribirán balidos, con lo cual no causarán daño más que al sentido común, en cambio los alimentados con macho cabrío producirán honda perturbación en las familias.

Alimentada una generación con carne de cabra, ya sabemos dónde irán á pacer ellas y ellos: al monte.

La carne de vaca y la de carnero se han puesto en moda; escasean, y por eso las busca todo el vecindario distinguido; dentro de poco tiempo se publicarán figurines de *entrecots* y *filetes*.

Solamente los ministeriales podrán seguir la moda. ¿Qué vecino no funcionario público podrá estrenar un *beefsteak* cada mes?

Meditando detenidamente sobre nuestra situación, se eriza el cabello.

Parece que hemos llegado al principio del fin; marinos extraviados, seguimos en el carcomido bareo á merced de las olas: faltos de alimentos, empezamos á

devorar cuantos animales domésticos ó incivilizados hallamos en el buque.

Pronto nos comeremos los unos á los otros.

¡Digo! ¡Y á los moderados que los pilla sin comer!

## PICADURAS

Se dice que Pavia es ministro; mas nadie lo creería, á no haber un decreto en que nombran ministro á ese sugeto. ¡Oh, vida regalada, la de cobrar, comer, y no hacer nada!

El general Martínez Campos ha estado esta semana bastante molesto por una afección á la garganta. Así empezó el Sr. Cánovas del Castillo.

El Sr. Conde de Casa-Sedano, que se presenta candidato por el distrito de Orgiva, tiene también casi segura la elección por Minglanillas.

Siempre el Sr. Conde ha sido muy afecto á aquellas salinas, y es natural que los electores de aquel distrito le demuestran ahora su agradecimiento.

Ha aparecido un nuevo colega, con el título de *El Acta*.

Lo dirige el Sr. Maldonado Macanáz, que tan buenos recuerdos ha dejado á su paso por la dirección de la Deuda.

*El Acta*, se dice, que viene á hablar un poco alto á la situación.

Lo comprendemos, siendo su director, como es, un poco sordo.....

Ya se sabe que viene diputado el señor don Mariano Catalina por Cuenca, que es su patria: sin saberlo, no sé por qué razón lo presenta.

¡Qué cosas va á decir de los pinares! ¡Cuánta elocuencia forestal-política! ¡Qué orador en las tardes de verano, para llevar el sueño á las familias!

Parece que la subida de la carne, ha sugerido al ministro de Hacienda un nuevo proyecto.

Negociar con el Banco un empréstito sobre los diputados gordos.

Otro Auriolos, ¡caracoles! ha salido en la *Gaceta*. ¡Cuidado si está completa la raza de los Auriolos!

El Sr. Pedreño (D. Andrés) no se presenta candidato por Cartagena.

Parece que saldrá por acumulación. A falta de votos, cuenta con 17.000 botes de petróleo.

Empiezan á abrirse las fuentes de la prosperidad en el país.

Ya funcionan las loterías en varios puntos de Madrid.

Uno de estos centros populares, dirige al público la siguiente invitación:

«Rifa de objetos de plata.—Juegan también señoras».

Este último aliciente llevará al círculo muchos aficionados.

Sin embargo, en las tarjetas de invitación, echo de menos una advertencia final:

«Se suplica la pareja».

Hay algunos que piden que á Orovio sustituya quien lo entienda. El ministro de Hacienda de todo entenderá menos de *idem*.

—¿Qué haría V., señor Director de Correos, con el encargado de una ambulancia, á quien en propia

mano se le diese una carta que luego no llegase á su destino?

—Pero no es creíble que haya un empleado capaz de cometer tal abuso,—dirá el interpelado.

—Pues sepa V., señor Director, que el día 1.º del corriente, momentos antes de partir el tren correo de Alicante y Valencia, el que esto escribe entregó una carta al encargado de la ambulancia, por haber ya recogido las del buzón, cuya carta, con efecto, se ha extraviado.

Resúmen: 25 céntimos de sellos de franqueo; 20 céntimos de tranvía de ida y vuelta á la estación del ferro-carril; 50 céntimos de billete de entrada al anden. Total, 125 céntimos, ó sean cinco reales, gastados en que una carta no llegue á su destino.

Empleados tan celosos, bien merecen recompensa. Propongo á ese administrador, ó lo que sea, para el descenso inmediato.

En una alforja llevo los candidatos; delante brigadieres, detrás paisanos. Y los de Antonio, los llevo confundidos con los del Pollo.

Llega á nuestras manos el manifiesto de un candidato á los electores.

El candidato es el conde de Casa (Sedano). Los electores, los del distrito de Orgiva.

Dice el candidato:

«Si no he alcanzado todo cuanto deseaba....» (¿Qué más quería alcanzar S. S. el conde?) «Puede atribuirlo á obstáculos insuperables, que han consistido, como en los trabajos de la carretera de Tablate á Orgiva, en la falta de fuerzas de la administración pública.»

Hoy ha variado la situación, según dice el candidato, y en prueba de ello asegura que se terminará la carretera en Lanjaron.

Esto me recuerda el artificio de los candidatos que se presentaban por cierto distrito, y que para ganarse las voluntades del país, empezaban por llevar á la localidad banderolas, peones ó instrumentos para proceder al trazado de un canal de riego.

Pasadas las elecciones, el canal no se construía; y ya, escamados los electores, dicen al candidato que se presenta este año por aquel distrito:

—Sr. D. Fulano, le votaremos á V., pero sin canal, ¿eh?

En Huesca se ha presentado un nuevo grupo político.

Le componen un puñado de hombres; pero con armas.

Se ignora lo que piden, pero se procura evitar que no lo tomen.

Se piensa en llevar familias alemanas á Santiago de Cuba.

Este proyecto es digno de aplauso.

Así como así, dentro de poco tiempo las familias indígenas se marcharán á Alemania ó á otra parte.

Me regocijo por los Fastenhrat, que van á salir de la colonia alemana.

En la feria de Ciudad-Rodrigo se ha advertido mucha animación.

Lo que no advirtieron á tiempo los vendedores de ganado y lanas, fué que los compradores habían pagado con treinta mil reales en monedas de oro falso.

Esto consuela, porque se vé que hay vitalidad en el país.

En Ronda se mueren de hambre multitud de infelices trabajadores.

El Sr. Auriolos dirá á este propósito:

—¿Por qué como han nacido mis paisanos, no han nacido mis parientes? Fueran todos más ó menos Auriolos, y ya estarían bien colocados.

Por todo lo no firmado,

ALBILLO Y MOSCATEL.

(1) Calderon (a) *Dientes*.—*El Municipio es sueño*.—Acto 333.